

El momento populista. Amenaza y oportunidad histórica. Reseña de *Por un populismo de izquierda* de Mouffe Chantal

Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, 128 páginas

Víctor Castrelo*

Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata, Argentina

Cómo citar esta reseña: Castrelo, V. (2020). El momento populista. Amenaza y oportunidad histórica. Reseña del libro *Por un populismo de izquierda*, de Mouffe Chantal. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), pp. 357-361.

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.15446/RCS.V43N2.78615](https://doi.org/10.15446/RCS.V43N2.78615)

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

* Licenciado en Sociología y candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Integrante del grupo de investigación Miradas sobre la Argentina actual: sistematización de datos socioeconómicos, integración analítica de perspectivas académicas y no académicas y producción de materiales para la reflexión crítica, la práctica docente y la intervención pública
Correo electrónico: vitocastrelo@gmail.com—ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3215-4410>

A mitad de camino entre el diagnóstico del estado de situación y la estrategia política, Chantal Mouffe presenta su último libro *Por un populismo de izquierda*. Lo que aflora después de la lectura es la sensación de estar ante una serie de apuntes sobre la “nueva dislocación”, esto es, sobre las potencialidades y riesgos del momento populista, signo de estos tiempos en Occidente. Podemos sintetizar las preocupaciones que Mouffe irá abordando a lo largo de este trabajo en cuatro interrogantes básicos: ¿de qué se trata el mundo hoy?, ¿qué hacer?, ¿cómo hacer? y ¿qué podemos esperar de los movimientos sociales emergentes? De modo que estamos ante un libro que tiene un doble objetivo: un afán político-prescriptivo y un objetivo teórico que apunta a ajustar algunas de sus ideas anteriores al escenario actual. La intelectual belga mira con un ojo puesto en la teoría y otro —esta es la mirada más aguda— en la coyuntura.

El dato ineluctable que oficia de punto de partida es la certeza acerca de que el mundo está atravesando una nueva etapa denominada “momento populista”. Esta surge cuando la hegemonía dominante se ve jaqueada ante la imposibilidad de dar respuestas satisfactorias a una multiplicidad de demandas. Allí, las instituciones se revelan impotentes para defender el orden reinante, la forma instituida de “lo social”, por lo que el bloque histórico de la formación hegemónica comienza a descomponerse y se abre la posibilidad de construir “el pueblo”, nuevo sujeto histórico dotado de las aptitudes para receptionar esas demandas insatisfechas.

Si en trabajos anteriores como *En torno a lo político* (2007) y *Agonística* (2014) el panorama descrito era el de un momento “pospolítico”, lo que sucede ahora —en un proceso iniciado con la crisis internacional del 2008— es el colapso de lo pospolítico dando paso al momento populista. Dentro del populismo último hay dos polos que tienen en común el rechazo a la posdemocracia, pero difieren mucho entre sí en cuestiones fundamentales: un populismo de derecha, que no necesariamente rechaza los mandatos neoliberales, y un populismo de izquierda que brega por la recuperación de los valores democráticos en un trasfondo de búsqueda de igualdad; ambos se distancian a la hora de construir el “nosotros” y definir el “ellos”. La batalla hoy se da al interior del populismo, que puede dar lugar a expresiones autoritarias como la que encarnan Donald Trump, Marine Le Pen, el UKIP británico o Jair Bolsonaro. En suma, la crisis de la formación hegemónica, su dislocación, abriría las puertas a la posibilidad de construir un nuevo orden social que radicalice la democracia, si se impusiera un populismo de izquierda, o uno que profundice el neoliberalismo y el autoritarismo, si triunfase un populismo de derecha.

Ante el escenario recién planteado, la urgencia por construir un sujeto histórico progresista —el pueblo— guía las páginas del texto. Aparece la pregunta leninista sobre qué hacer. Y la respuesta es la esperable para cualquier iniciado en sus textos:

Para poder intervenir en la crisis hegemónica es necesario establecer una frontera política, y que el populismo de izquierda —entendido como estrategia discursiva de construcción de la frontera política

entre “el pueblo” y “la oligarquía”— es el tipo de política requerida para recuperar y profundizar la democracia. (Chantal, 2018, p. 17)

Vemos entonces que el proyecto de radicalizar la democracia, desarrollado en sus obras anteriores, permanece inalterado. Lo que se modifica es el escenario: ya no se trata de revitalizar la frontera entre izquierda y derecha, pues han surgido nuevas formas de subordinación que dieron lugar a demandas que ya no se corresponden a sectores sociales definidos por su ubicación en la estructura social. Lo sustancial es entonces trazar una nueva frontera política de un modo populista y transversal. El desafío consiste en ser más eficaces e inclusivos que el populismo de derecha a la hora de poner en marcha esa transversalidad, siendo el gran interrogante cómo puede el populismo de izquierda representar mejor que el populismo de derecha esa multiplicidad de demandas insatisfechas. Las posibilidades son inmensas dado que el campo del conflicto se ha ampliado, pues es tan vasto el tendal de víctimas que dejó el neoliberalismo que es posible construir un pueblo más extenso y diverso, aglutinado detrás de la búsqueda de la recuperación de los principios democráticos. Se trata de una tarea ardua pero imprescindible.

Provocadora, Mouffé comienza a responder la pregunta del “cómo hacer” trayendo al lector la experiencia del thatcherismo. Margaret Thatcher fue exitosa para desactivar, a través de una lógica populista (de derecha), los elementos clave del consenso entre “torios” y “laboristas” y obtener consentimiento popular para instaurar un nuevo orden hegemónico, aprovechando el resquebrajamiento del modelo socialdemócrata de posguerra. La fábula del thatcherismo viene a decirnos que el modo de encarar este proyecto pasa por construir una cadena de equivalencias que decante en una nueva frontera política acorde al contexto histórico. Un reformismo radical.

En ese trazado, ‘democracia’ debe ser el significante hegemónico a partir del cual se articularán las diversas luchas. Esta es una disputa que se da en el terreno del lenguaje, toda vez que el populismo de izquierda provea un vocabulario diferente para orientar esas demandas hacia objetivos más igualitarios. La autora señala las fuerzas representadas por Corbyn y Melenchon en Gran Bretaña y Francia como ejemplos a seguir en los que el populismo de izquierda logró arrebatarle una masa considerable de votos a los populismos de derecha encarnados por UKIP y el Frente Nacional de Marine Le Pen. La clave pasa por la habilidad para interpelar, persuadir e integrar a aquellos con demandas insatisfechas detrás del significante democracia. Hacia allí deberían mirar fuerzas como Podemos, Die Linke y Bloco de Esquerda.

Para finalizar, queremos subrayar el potencial de la nueva obra de Mouffé como panoplia para desentrañar procesos sociales en ciernes. Creemos que *Un populismo de izquierda* constituye un aporte crucial para el análisis de movimientos emergentes como el de los “Chalecos Amarillos” en Francia.

La irrupción de los “Chalecos amarillos” supuso una convulsión en Francia y en toda Europa. Nacida como una movilización convocada por

redes sociales contra el aumento de un impuesto “ecológico” que disparó el precio de los combustibles fósiles, este grupo heterogéneo, interclasista en su composición y sin una identidad aun definida, pudo alcanzar alta visibilidad e instalar demandas en la agenda. Clases medias urbanas, campesinos, trabajadores de barrios populares parisinos, estudiantes, ambientalistas y grupos antirracistas fueron convergiendo a medida que se sucedieron las marchas. Estaríamos ante el origen de una estrategia populista en cuanto a la formulación de una cadena de demandas que tiene por sujeto histórico a un grupo vasto y diverso con fronteras ideológicas difusas, pero que —esto es lo fundamental— se define a sí mismo como un movimiento “antielite” y “antirricos”: de un lado el pueblo, del otro las oligarquías de la tecnocracia-neoliberal encarnada por Macron y los grandes agentes económicos.

La irrupción de los insurrectos franceses da cuenta del acierto de Mouffe al etiquetar como momento populista la coyuntura actual. Diversidad, multiplicidad de demandas (primero el impuesto ecológico, a lo que luego se sumaron demandas contra el racismo, la falta de trabajo, bajos salarios, servicios públicos, etc.), oposición a las elites, rápida instalación en la agenda mediática y apoyos masivos reflejados en las movilizaciones es lo que encontramos al observar a los incipientes “Chalecos amarillos”. También es destacable que, además de la antagonización con “la casta de los ricos”, la ausencia de proclamas xenófobas y racistas nos están dando pistas de la posibilidad de que, efectivamente, este se convierta en un movimiento populista de izquierda que tal vez pueda llegar a ofrecerse como una alternativa al bloque dominante. No obstante, tiene muchos desafíos por delante: para empezar, la ausencia de articulación con partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones tradicionales supone un límite que deberán rebasar.

En ese sentido, un aspecto central para la estrategia planteada por Mouffe tiene que ver con los modos de proveer el principio articulador, es decir, el requisito para la construcción de un pueblo. Dicho principio puede ser dado por una demanda democrática específica que deviene en símbolo de la lucha común, o bien por un líder que encarne dicha articulación y oficie de argamasa de las distintas demandas a partir de su capacidad de activar la dimensión afectiva inherente a todo proceso de identificación. Por tanto, entendemos que es apremiante para los “Chalecos amarillos” lograr dar con esa articulación.

Es interesante lograr enlazar el nuevo trabajo de Mouffe con un movimiento europeo reciente, pues eso nos habla de la enorme actualidad del texto y su utilidad para el análisis sociopolítico. Como la teórica belga advierte, este momento populista no puede ser concebido solo como una amenaza desde la derecha, sino que también es una gran oportunidad para la radicalización de los valores democráticos. Sacar partido de esta oportunidad histórica exige no perder de vista la naturaleza partisana de la política.

Referencias

- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.